

El segundo problema es más difícil. Salvar á la nación de un futuro *canibalismo burocrático* dotado de su gran maquinaria el *Sindicato judío*, con hábiles mecánicos como Arton, Reinach y Herz aparece casi imposible. Repito que una sucesión de presidentes de México probos y enérgicos es imposible. En más ó menos tiempo tiene que tomar posesión del poder nacional mexicano un *Sindicato judío* si la riqueza social no organiza por sí misma su defensa en el terreno político. La ley de los gobiernos en la América latina ha sido la de *las manos de hierro* ó la de *las manos de gato*; dándose casos en que las *manos de hierro* han sido también *manos de gato*. Necesitamos ya que sean las *manos honradas y eternamente fuertes* de la nación, las que gobiernen; y para eso es preciso que la agricultura, la minería, la banca, el comercio y en general toda la industria, en compañía de las clases profesionales y populares adquieran la parte de poder que les corresponde. ¿Cómo puede conseguirse este gran hecho moral y salvador de nuestra independencia?

Sólo por el desarrollo de la riqueza, al grado de que ella misma pueda defenderse contra los ataques de los futuros *sindicatos judíos*. La riqueza industrial se desarrolla rápidamente en México, pero la agricultura presenta tres graves males. 1º Organización aristócrata, ó lo que es lo mismo, se encuentra en muy pocas manos, y muy torpes para manejarla bien. Nuestra organización agrícola actual es la del imperio persa en tiempo del rey Darío. 2º. Nuestros propietarios territoriales son rebeldes como *muñecos* del clero á que tengan derechos las demás clases sociales. Si ellos rechazan los *derechos del hombre* ó los depositan en la pantufla del Papa, están en su derecho, pero si persisten en exigir que los demás hagan lo mismo continuará el estado de guerra entre ellos y las clases profesionales. 3º. Nuestras propiedades territoriales casi en su totalidad están hipotecadas y sus dueños endrogados hasta las orejas y por lo mismo no pueden emprender obras de irrigación.

La inmigración salvará á la agricultura porque desde luego se forma una agricultura democrática, como debe ser en todo país que no quiera el régimen social monárquico absoluto. La agricultura aristócrata no es de las repúblicas. Y mientras tengamos agricultura aristócrata, el sufragio libre nos llenará de clérigos y clericales las Cámaras legislativas federales y de los Estados. Es una locura cuando se trata de correr, aserrarse las piernas. Sólo á nuestros constituyentes, excelentes utopistas, pero que ignoraban todo lo que es sociología, se les ocurrió fundar una república democrática sobre una agricultura aristocrática, con la agravante de no haber industrias ni comercio poderosos que templaran un poco la rigidez monárquica de nuestro organismo económico social. La colonización es la única que puede democratizar la agricultura y producir una masa de hombres *consercadores de sus riquezas* y liberales para sus derechos y los agenos.

El porvenir de México no es claro. La paz reposa sobre el progreso mantenido por la acción personal de un estadista cuya voluntad está á la altura del buen presente del país. Con la bancarrota del gobierno y de la sociedad volverán las guerras civiles. En Uruguay la penuria del Estado produjo la revolución que terminó con el asesinato del presidente Borda. La penuria del Estado en Santo Domingo ocasionó la revolución triunfante del general Jiménez, previo asesinato del presidente Heureux. La misma causa determinó en la república del Salvador la revolución contra el general Gutiérrez acandillada por el general Regalado. En Guatemala iguales motivos de penuria fiscal hicieron estallar una revolución mal sofocada que dió lugar al asesinato del presidente Reina Barrios. En Venezuela por idéntico motivo el general Castro acaba de arrojar del poder al presidente Andrade. En Colombia la revolución se ha iniciado terrible en las provincias de Bolivia y Santander. Con excepción de Uruguay, es la baja en el precio del café, la que ha causado el estado revolucionario en naciones cuya prosperidad dependía del alza del afamado grano. Y hay que recordarlo; en México la bancarrota de 1884 estuvo á punto de hacer estallar una espantosa revolución que el general Díaz supo dominar. ¿Cómo? restableciendo el pago de las quincenas, haciendo hábiles y oportunos arreglos con todos los acreedores del erario y rehusándose en el terreno político á seguir las órdenes de la pasión de las venganzas. Con otro estadista, el país se hubiera cubierto de sangre.

Se me dirá, la paz tiene veinte años. Más tiempo tenía en Uruguay, más tiempo tenía en Guatemala y había durado trece años en Santo Domingo y ocho ó diez en Venezuela. *La paz es el dinero público*, bien adquirido, es decir, sin sofocar la riqueza pública por excesivas contribuciones. La salvación de México consiste en que la paz dure hasta que la riqueza social pueda defenderse por sí misma contra futuros canibalismos burocráticos.

\*  
\*\*

Este libro no tiene por objeto, ofender, ni convencer, ni proponer, ni sembrar. No trato de ofender, porque respeto á los demás y á mi mismo; no trato de convencer; porque sé que la verdad produce horror á los pueblos; no trato de proponer, porque no escribo para la política sino para la Historia; no trato de sembrar, porque soy frío é impotente para encender siquiera la fé en un niño. Tan solamente he querido exponer esta gran verdad:

No son Europa y los Estados Unidos con sus ambiciones, los enemigos de los pueblos latinos de América; no hay más enemigos terribles de nuestro bienestar é independencia que nosotros mismos. Nada de alianzas guerreras, ni de concilios hispano-americanos, ni de congresos continentales la-

tinios. Nuestros adversarios ya los he hecho conocer, se llaman: nuestra tradición, nuestra historia, nuestra herencia morbosa, nuestro alcoholismo, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter. Si no sabemos salvarnos, la historia escribirá en nuestra tumba el epitafio que pusieron los persas á los babilonios vencidos por ellos: *«Aquí yacen los que no merecieron esta tierra, ni siquiera para sepultura.»*

*México, Noviembre de 1899.*



